



Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP

Trabajo Integrador Final

Ceremonia balumba. Comunicación y escritura: sentidos sobre cuerpo, territorio y visiones del mundo.

Julia Porto - Legajo N° 18.216/0

Director: Juan Pablo Zangara

Sede: La Plata
Noviembre 2015



La Plata, noviembre de 2015

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Honorable Consejo Directivo
De mi mayor consideración

Me dirijo a Uds. como director del proyecto de Trabajo Integrador Final (TIF) de Julia Porto (legajo 18216/0) para la Licenciatura en Comunicación Social (Orientación Periodismo).

Habiendo sido aprobado en su oportunidad el plan de esta tesis, titulada "*Ceremonia Balumba. Comunicación y escritura: sentidos sobre cuerpo, territorio y visiones del mundo*", me es grato informarles de mi aval para la presentación de este Trabajo Integrador Final terminado.

Como he destacado en su momento, este proyecto, planteado como tesis de Producción en Lenguaje en el campo de la ficción, supone una apuesta por continuar ampliando las perspectivas de formación y de intervención en el campo de la comunicación, en sintonía con las transformaciones curriculares y los desafíos académico-políticos asumidos y desarrollados por esta Facultad.

Sin otro particular, aprovecho la ocasión para saludarles con el mayor de mis afectos.

Juan Pablo Zangara
Licenciado en Comunicación Social
Profesor en Letras
UNLP



**Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP
Trabajo Integrador Final**

***Ceremonia balumba. Comunicación y escritura: sentidos sobre
cuerpo, territorio y visiones del mundo.***

Julia Soledad Porto – Legajo N° 18.216/0

Director: Juan Pablo Zangara

Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP

Trabajo Integrador Final

Ceremonia balumba. Comunicación y escritura: sentidos sobre cuerpo, territorio y visiones del mundo.

Resumen: Este trabajo de Producción en el marco del TIF consiste en la realización material de la novela **Ceremonia balumba**, como apuesta por el trabajo de la literatura/escritura/ficción. Acompaña en la Memoria el desarrollo teórico de los ejes Sexualidad y género, Realidad y discurso, Territorio, haciendo énfasis en la imbrincación del discurso y en el lenguaje como poder, a fin de interceder por la desnaturalización de las formas instaladas de las corporalidades, la configuración de lo real y los modos de organización de un territorio.

Trabajo Integrador Final.

Memoria.

1. Título: *Ceremonia balumba*. Comunicación y escritura: sentidos sobre cuerpo, territorio y visiones del mundo.

2. Descripción de la producción.

Este Trabajo Integrador Final de Producción es la materialización de una novela corta, *Ceremonia balumba*, en formato libro en papel.

La decisión de presentar una novela en esta instancia se relaciona con la puesta en valor de la literatura en un doble valor comunicacional: por hacer resonar discursos circulantes en lo social, y por el tratamiento particular, disruptivo del orden, que realiza con el lenguaje.

También, considerando la ficción como un modo de tratamiento específico de la realidad, una puesta en tensión que no pretende acceder a una verdad objetiva y uniforme, sino que crea parámetros propios de veracidad y coherencia.

Se trata de una ficción no realista, de estructura fragmentaria, organizada en párrafos y capítulos cortos, que se ordenan en cuatro secciones con títulos. Se desarrollan varias líneas narrativas que son contadas por distintos narradores, poniendo en juego diferentes niveles de lenguaje y espesores de escritura: hay zonas transparentes y otras menos permeables; hay zonas coloquiales y otras enrarecidas. Hay narradores omniscientes que varían en el tono; hay fragmentos narrados en primera y en tercera persona. Por otro lado, las voces de los personajes se incluyen tanto por medio de diálogos, como por la utilización de los estilos indirecto e indirecto libre.

Una exposición breve del argumento: Tancia está invitada a tocar el contrabajo junto a los niños músicos, durante la ceremonia del Día en que Todos Nacen. Se hospeda en un cuarto cubierto de azulejos amarillos, en la casa de Betania, la madre y la tía Begonia. El pueblo se formó por la desintegración de la caravana que seguía a un hombre en bicicleta alrededor del mundo. Se lo conoce como el Fundador. Todos en el monte esperan su regreso.

3. Palabras clave y breve desarrollo del contexto sociopolítico en el cual se lleva adelante la producción.

Palabras clave.

Producción gráfica, literatura, escritura, novela corta, comunicación, discurso, género, sexualidad, territorio, realidad, poder.

Desarrollo del contexto sociopolítico.

Hay un empeño que aúna a los humanos: el de generar zonas fijas y referencias ante lo único cierto y permanente, el cambio. No el cambio drástico de las revoluciones, ni los que generan los virajes a izquierda o derecha de los gobiernos democráticos. Es el cambio que transcurre implacable, ínfimo. La vida sucediendo. La vida que nos dio la vida y que va a continuar más allá de lo que nuestros cuerpos persistan. (Pruebe accidentarse o enfermarse para palpar la sensación de la cuarentena -deseemos desde nuestros privilegios no ser privad^os de la libertad: afuera de la reclusión todo prosigue; hay un afuera y un adentro, una suerte de vida vs. suspensión). ¿Hasta dónde abarca el misterio? ¿O no hay misterio y todo puede explicarse? A fuerza de sangre, brillo y sufrimiento las verdades se vuelven verdaderas; discursos y prácticas contribuyen a fijar y reproducir las estructuras sobre las cuales, humanos con lo explicado, podemos afirmarnos. El problema es que a veces lo rígido es muy rígido, y lo rígido o se quiebra o hace daño. Queda apelar a la Moraleja oriental berreta: ser flexibles como el bambú. Aprender a permanecer en lo impermanente. Atravesamos una dispersión, una descomposición, de formas que ya no sirven. Esto hace posible la emergencia de una serie de cambios culturales y sociales, que a la vez colaboran los movimientos de apertura que hacen a la dispersión. Son resultado de procesos históricos de lucha y resistencia llevados adelante por colectivos desplazados en la constitución de los estados-nación, que no cabían en sus parámetros de ciudadanía blanca, heterosexual, masculina, occidental, racional, burguesa. Además de la economía, se cuestionan los consumos culturales, se repiensen las prácticas. Los cambios son impulsados por redes de movimientos sociales, colectivos, individuos, organizaciones, comunidades, que toman forma también más allá de las estructuras partidarias tradicionales, y en cuyo entramado y visibilización han jugado y juegan un rol fundamental las redes de comunicación, el intercambio persona-a-persona, los proyectos de comunicación popular y alternativa, junto al trabajo de periodistas crític^os insertos en los grandes medios.

A no ser ingenu^os: lo que emerge de las construcciones que el saber-poder ha hecho en torno a los modos en que debemos habitar nuestros cuerpos y nuestros territorios es la materialización de violencias, y es ante lo evidente de las violencias y los daños, que se impulsan, se disputan, se continúan, se organizan, los cambios. En nuestro país, según datos de la ONG “La casa del encuentro”, se registraron 233 femicidios en el 2015, entre enero y octubre. Ese mismo mes, en Mar del Plata, un grupo neonazi golpeó a una pareja de varones produciéndoles fracturas y cortes profundos.

Nicolás Cuello, activista LGBT de La Plata, dice: “La gente que pide protección hoy está pensando su lugar en el mundo desde el peligro. El peligro que se vive es un peligro de un modo de vida. Cuantos más cambios hay, o cuando más visibles somos quienes habitamos geografías desordenadas o de la no normalidad, algunas personas reaccionan con

ansiedad, con ansiedad de género, con ansiedad sexual, con ansiedad cultural”. En este sentido, explica: “Cuando se acerca aquello que yo no quiero encarnar, se recrudece mi respuesta hacia lo que pone en peligro mi lugar. Mi lugar de ocupar la normalidad. Mi lugar de ocupar el poder. Mi lugar de ocupar la seguridad de no ser quien encarna lo anormal. Y esa ansiedad se traduce en un violencia organizada” (entrevista de realización propia, noviembre 2015). Señala que no sólo se da en casos relacionados con las identidades sexuales y de género, sino que lo mismo sucede con cuestiones de raza, culturales, de clase.

Por otro lado, el impacto de dos décadas de extractivismo es insoslayable, tanto en la salud de las personas como en la naturaleza (¿de dónde la tendencia a separar unas de la otra?), y se acompaña de un proceso aceleración de la concentración de las tierras. Según un informe realizado por la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación en el año 2013, mientras que el 60 por ciento de las explotaciones agropecuarias más pequeñas no llega al cinco por ciento de las hectáreas, el diez por ciento de las explotaciones agropecuarias más grandes concentra el setenta y ocho por ciento de la tierra (Aranda, en Página 12, 22/07/2013). Ese mismo informe revela que existen al menos 9,3 millones de hectáreas de campesinos e indígenas que son pretendidas por el sector privado y estatal. Son 857 casos que involucran a 63.843 familias, de las cuales la mitad sufrieron violencia para que abandonen sus campos; “el 64 por ciento de los conflictos comenzó en las últimas dos décadas y tiene relación con el modelo agropecuario”. El 60 por ciento de la tierra cultivada tiene soja transgénica.

Esteban Abona, ingeniero agrónomo de la UNLP, explica: “En general, desde el punto de vista de los costos y los beneficios, hoy en día se tiene en cuenta lo que pasa por el mercado. Entonces, todo lo que es contaminación, problemas de salud, no aparecen en las cuentas costo-beneficio de un modelo de producción. Muchas veces uno dice: es más barato producir el tomate de esta manera, o la soja de esta manera, pero no está teniendo en cuenta ni todos los costos, ni todos los beneficios. Los problemas de contaminación, de toxicidad, que puede producir a los propios productores o a los consumidores, no aparece dentro de esa ecuación” (entrevista de realización propia, noviembre 2015).

Los conflictos socioambientales se multiplican por toda la región. Asambleas, organizaciones sociales y vecinales, grupos de profesionales, se organizan en la producción de información y de saberes propios, contra el avance de la mega minería, el uso de agrotóxicos, la extensión de monocultivos transgénicos, por la libre circulación de semillas, contra el fracking; contra el impacto que generan también las obras de infraestructura que el sostenimiento del modelo extractivo necesita. Como un símbolo, el acampe QO.PI.WI.NI. lleva cumplidos nueve meses sin obtener soluciones en la intersección de las avenidas 9 de julio y 25 de mayo, en reclamo de la plena aplicación de la Ley de Relevamiento Territorial N° 26.160 en Formosa, para la protección de sus territorios originarios.

Los cambios se dan en la lucha y en las fisuras. La apertura es incipiente pero ya posibilita mundos simbólicos diversos que amplían los modos de experiencia.

Hay un interés por la recuperación de saberes y prácticas populares, ancestrales y no occidentales, y por generar aperturas de la ciencia desde su posición privilegiada. En este sentido, Esteban Abona señala que la agroecología se vale del rescate de los conocimientos de comunidades aborígenes y campesinas: sobre los modos en que conocen su territorio, en que conocen su producción, en que se han transmitido saberes de generación en generación. Como forma de producción que busca generar soluciones localizadas en función de las necesidades de un agroecosistema concreto, considerando las interrelaciones de plantas, plagas, enemigos naturales, y dándole importancia al productor y sus decisiones, busca “generar propuestas superadoras entre el conocimiento científico y el conocimiento de los productores”. “Se tiene en cuenta que como quien va a aplicar es el productor, tiene que tener dominio de lo que va a usar. Si no, queda rehén de algo que desconoce, que no puede manejar, y queda sujeto al asesoramiento. Se piensa, en cambio, en empoderar al productor, a partir de lo que sabe, sumado a lo que se le puede llegar a ofrecer”, dice Abona. A la vez, hay una mayor visibilización y un fortalecimiento de sectores indígenas y campesinos como actores sociales y políticos (con -es sólo un ejemplo- triunfos como la recuperación de 233.000 hectáreas por el Pueblo Mapuche durante la década 2000-2010, y la reciente conformación del primer jurado intercultural, que encontró “no culpable” a Relmu Ñamku y Mauricio Rain, con causas por resistir a un desalojo).

También se profundizaron discusiones y se conquistaron derechos para vivencias por fuera de la norma heterosexual, se cuestiona el patriarcado como sistema político y cultural violento. En este sentido, Nicolás Cuello afirma que “el avance beneficioso, material, de políticas públicas y de leyes ha beneficiado más al colectivo LGBT que al colectivo de mujeres; la ley de interrupción voluntaria del embarazo nunca tuvo un cauce por el cual atravesar ciertos grados de aprobación, y se ve difícil que vaya a tenerlo en adelante, con una derecha fortalecida”. En relación con los avances en normas, afirma que gracias a las leyes que han beneficiado a la comunidad trans, como la Ley de Identidad de Género y la Ley de Cupo Laboral trans, han aparecido un conjunto de posibilidades para que esas experiencias y trayectorias de vida no estén signadas por la precariedad. Y afirma que, además, “hay un cúmulo muy grande de subjetividades, que atravesaron la infancia en la visibilización de la discusión sobre lo sexo-genérico, que hoy por hoy pueden pensarse por fuera de lo femenino y de lo masculino. Hay una multiplicidad efervescente de identificaciones antiautoritarias. Y eso es un efecto político, de un crecimiento político. Esas cosas son imparables, y están pasando, en el país”.

A la vez, Cuello señala la importancia del Ni una menos como un producto histórico del feminismo, surgido de la experiencia histórica del feminismo, como “la agencia de un espacio para la multiplicidad”, a partir del que “un montón de mujeres pudieron elaborar

experiencias personales, pudieron hablar de abusos, un montón de mujeres pudieron producir empoderamiento. Un montón de nenas pudieron tener una imagen, vivir la experiencia de una plaza feminista”.

Al mismo tiempo, los cambios buscan ser salvados con el recrudescimiento de las fronteras y de los nacionalismos, y precipitan como reacción un proceso de viraje político hacia la derecha. El periodista y escritor Raúl Zibechi (en Revista MU, N° 93, octubre 2015), afirma el fin de ciclo de los progresismos en Latinoamérica, previendo un giro conservador, en el que los gobiernos, dependientes del precio internacional de los llamados *commodities*, apuntarían principalmente a mantener lo realizado y a garantizar la permanencia de sus proyectos, haciendo uso de la multiplicación de aparatos represivos tecnificados. Si de lo que Zibechi sostiene puede leerse una fractura clara entre los intereses de los gobiernos y de los pueblos, que hace esperar épocas de mayor conflictividad social (fractura de la que el modelo extractivo y el entramado legal que lo sostiene ya implicaba una evidencia), es fácil augurar que a partir de los resultados de las últimas elecciones presidenciales en Argentina esa oposición de intereses se exacerbará sin ocultamientos.

En este contexto, se vuelve necesaria la reinvención de vínculos creativos y redes entre personas, cooperativas, espacios, que permitan el intercambio y la autoorganización, para la creación de conocimientos propios, para resistir las reacciones, exigir demandas concretas, construir alternativas. El foco cambia: las prioridades deben dejar de ser externas y retornar a las cosas básicas, las olvidadas. Es necesario reubicar a la naturaleza, al alimento y a la vida en el lugar simbólico que se le ha dado al dinero. Debemos fortalecer los vínculos con los espacios inmediatos, los que construimos y habitamos cada día, donde nos proyectamos en nuestras vidas individuales y con otr@s. Hay que aprender a vivir en la incertidumbre, confiar en lo que se elige, cambiar lo espectacular por lo simple. Desde lo individual y en lo colectivo debemos cuestionar en nosotrxs los modos en que queremos vivir, delinear las transformaciones que sean necesarias, y afrontarlas.

4. Antecedentes para la producción.

.Krugër, Germán y Watkins, María Guillermina (2010), “Poesía y compromiso político en la Argentina de los '60. Dos abordajes: Alejandra Pizarnik y Francisco Urondo”. Tesis de grado. Directora: Andrea Holgado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Si bien no se habían presentado hasta el momento del inicio de mi proceso de TIF producciones literarias hechas por estudiantes, varias tesis realizadas en esta facultad abordan el estudio de la dimensión comunicacional de la literatura, comprendiéndola como

portadora de discursos y representaciones propias de una época particular.

El trabajo de Germán Krugër y María Guillermina Watkins hace énfasis en la dimensión transformadora de la palabra. L^os tesistas afirman que durante la década de los '60 los intelectuales tomaron su labor como espacio de disputa de las representaciones del mundo y como campo de lucha política. Es así como señalan que “fueron años de transformaciones y certezas radicales y así lo demostraban los intelectuales de una época por medio de diferentes disciplinas. Existía la poderosa convicción de que era necesario poner en crisis todos los sistemas para trasmutar la realidad y producir un cambio desde todo tipo de frentes” (2010: 26).

En este marco, tanto la obra poética de Pizarnik como la de Urondo son comprendidas en su potencial disruptivo y transformador. A la vez, lxs tesistas señalan el proceso de radicalización de la época, en que los poetas comienzan buscando colaborar en la formación de las condiciones subjetivas de la revolución, para terminar discutiendo la necesidad de que no sólo la obra esté comprometida, sino que sean los propios escritores quienes tomen las armas.

Esta tesis trabaja de manera explícita sobre la literatura como una visión particular de la realidad, y portadora de sentidos con potencial transformador. Difiere del proyecto presente en el tipo de lenguaje que emplea: es un documental radiofónico sobre la poesía y el compromiso político de lxs poetas, empleando recursos sonoros, como la música, los silencios y distintos efectos. Construye su relato en base a entrevistas, y lo organiza en tres ejes: el contexto histórico y poético, la vida y la obra de Paco Urondo y de Alejandra Pizarnik, y un cruce de ambas biografías a modo de cierre.

.Aranda, Darío (2010), Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias. Lavaca Editora, Bs. As.

La concepción de territorio es uno de los ejes vertebrales del relato. El libro de investigación muestra los procesos de genocidio y expulsión llevados adelante desde el Estado argentino y los poderes económico y político. Realiza un recorrido histórico, narrando las sucesivas avanzadas militares sobre territorios originarios, y otras formas de reorganización espacial aplicadas por estos poderes: las llamadas Conquista de Desierto y Conquista del Desierto Verde, la matanza de Napalpí, la existencia de campos de concentración y reducciones indígenas de trabajo esclavo.

Además, muestra la escalada de violencia que sufren las comunidades en los últimos años, como parte de la expansión de la frontera agropecuaria desde mediados de los '90. La implantación del poder económico con la connivencia política sobre los territorios se materializa en grandes extensiones sojeras, así como en plantaciones de pinos y

explotaciones mineras a cielo abierto. Aranda se interna en territorios mapuche, wichi, qom y pilagá, para presentar los modos en que estas formas dilapidan los recursos naturales y sus consecuencias sociales: marginación, hambre y pobreza.

Por otro lado, muestra la existencia activa de las comunidades como actores sociales y políticos, señalando el Bicentenario como punto de quiebre a partir del que aumentan su visibilidad pública. Presenta la complejidad del movimiento y las relaciones de los distintos sectores con el kirchnerismo. El libro presenta las recuperaciones de territorio logradas por comunidades y el surgimiento de organizaciones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena en 2005, que nuclea a esos dos sectores. El territorio aparece como reivindicación central en sus reclamos; nuclea identidades, formas de vida y modos de subsistencia.

El libro cierra con las recuperaciones logradas por la acción de la Comunidad Mapuche Santa Rosa Leleque y de la Comunidad Mapuche Lefem, ambas en la provincia de Chubut.

Más allá de tratarse de una investigación periodística, que combina crónicas, datos duros y entrevistas, *Argentina Originaria* muestra un panorama del que esta novela, *Ceremonia balumba*, se sirve para la ficción. Es decir: las formas en que diferentes proyectos se implantan sobre los territorios; los modos desiguales en que las personas coexisten como consecuencia de estos avances; la legitimación de unas formas de vida y unos discursos por sobre otros; la reivindicación de múltiples visiones de mundo.

.Liso, Verónica y Marina, Rosario (2013), "Horacio nunca existió". Tesis de grado. Directora: Florencia Burgos. Co-director: Cristian Alarcón. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Horacio nunca existió narra la vida de Mónica, una mujer de setenta años, que vive en el asentamiento de Villa Catela, en la zona limítrofe de Ensenada con la ciudad de La Plata. El libro tiene una mirada compleja de la identidad, dado que muestra a la protagonista en su imbricación política, económica, social: Mónica vive en una casilla con piso de tierra; es curandera, hija, amante, vecina; cuando era joven bailaba en el carnaval; también militaba activamente en el peronismo y ayudaba en la copa de leche del barrio. Pero la narración de la vida de Mónica muestra también las situaciones que esta mujer, por ser trans e intersexual, fue atravesando. Cuenta cómo es vivir la infancia siendo vista como "un niño puto vestido de nena"; presenta las aceptaciones y rechazos de la vida en la Villa; expone el modo en que las identidades disidentes intentan ser codificadas desde el binomio de género, siendo Mónica nombrada por otrxs como anciana y como anciano, alternativamente. Además, si bien se pone en duda que Mónica se haya realizado la operación de readecuación genital que ella asegura haberse hecho (la intersexualidad sería para la protagonista una manera de narrarse, de explicarse a sí misma), ese conflicto revela los

modos en que la medicina, desde su discurso y sus prácticas, adapta los cuerpos intersexuales a la genitalidad binaria.

Las autoras han realizado un gran trabajo periodístico y una investigación profunda sobre estudios de género; sin embargo en algunas zonas el texto pareciera confiar en la efectividad de la historia por sí sola y en los lectores que la crónica como género ganó en su desarrollo.

Además de que la problematización en torno al concepto de género será abordada en el marco teórico de esta Memoria, *Horacio nunca existió* sienta un antecedente de producción en el formato libro. La existencia de tesis de grado en esta facultad que hayan abordado la escritura de un libro de no ficción, abre camino a la posibilidad de una novela, estando situada la crónica en un punto híbrido -como se la ha buscado definir- entre el periodismo y la literatura.

."Mentira la verdad". Capítulo 2: La verdad. Programa televisivo. Canal Encuentro. Año 2011.

Las problematizaciones en torno a la verdad que plantea el programa de divulgación de filosofía conducido por Darío Sztajnszrajber sirven como antecedente a esta tesis. Mediante un recorrido por las obras de Aristóteles, Kant, Nietzsche y Vattimo, cuestiona la existencia de lo real en sí mismo; el ser humano accedería, según el desarrollo de la filosofía, a una visión de la realidad, anclada en una u otra perspectiva. De este modo, ninguna forma de acceso a lo real debería tener mayor credibilidad y valor que otras.

En este sentido, Darío Sztajnszrajber sostiene que si la realidad no existe de por sí, sino en sus múltiples interpretaciones, lo real es aquello que pensamos o decimos sobre las cosas. Destaca así la dimensión discursiva de lo real, inseparable del que habla, que en ese acto de hablar sobre las cosas está hablando a la vez de sí mismo.

Por último, señala a los medios de comunicación como los principales constructores actuales de la realidad.

Si bien se dejarán de lado las diferentes discusiones filosóficas, la perspectiva del lenguaje como modo de acceso a la realidad, e inseparable del poder, es la que se desarrolla en esta Memoria.

.Preciado, Paul Beatriz (2008), Testo yonqui. Espasa Calpe, Madrid.

Testo yonqui es un despliegue complejo, un *ensayo corporal* en el que, con una escritura precisa y ácida, Preciado desarrolla un objetivo: dejar sentado el carácter "radicalmente tecnoconstruido, irreductiblemente múltiple, plástico y mutable de las identidades de género

y sexuales” (2008: 151). Para esto, intercala dos líneas narrativas, que se suceden a medida que los capítulos avanzan. Por un lado, un estudio minucioso de los modos de control de los cuerpos desde el siglo XIX hasta la actualidad, posibilitado por la regulación de los saberes populares para la configuración de la ciencia como saber legítimo y por un marco jurídico-institucional normativo. Estos procesos culminan en la constitución de lo que Preciado llama el *capitalismo farmacopornográfico*, que genera a su vez movimientos críticos y de resistencia. Por otro lado, Preciado narra en primera persona un proceso de autoadministración de dosis de testosterona, que realiza fuera de todo protocolo médico y sin el deseo de realizar un cambio de género de mujer a varón; a la vez, cuenta su relación con la cineasta y escritora francesa Virgine Despentes.

Beatriz Preciado desarrolla una postura radical que continúa la línea abierta por el movimiento feminista *queer*, y por trabajos como los de Michel Foucault, Judith Butler y Monique Wittig. Partiendo desde allí, quien escribe desarrolla un posicionamiento que considerará *post-queer*, afirmando que el mundo, a partir de la segunda guerra mundial en adelante, está regido por el farmacopornocapitalismo: junto a la instauración de Estados Unidos como potencia, se desarrollan la industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo, que devienen pilares del capitalismo moderno. Se instala así la cadena excitación-frustración como lógica de mercado. Las nuevas técnicas de normalización del cuerpo, de producción de la diferencia sexual, son flexibles, internas y asimilables.

Preciado reconoce, de este modo, la performatividad del género en relación con tecnologías de modificación molecular del cuerpo. Describe el desarrollo paralelo de la sintetización de moléculas hormonales, las píldoras anticonceptivas de administración rutinaria a biomujeres, la industria farmacológica en general, antidepresivos, pastillas para dormir y suplementos, el Viagra, la modificación genética, el control médico de la gestación, las cirugías de reasignación y normalización del sexo (diferenciadas por la medicina de las estéticas), las tecnologías vueltas prótesis o extensiones de la corporalidad. El cuerpo farmacopornográfico es efecto de un amplio dispositivo de representación y producción cultural, de una serie de tecnologías de microcontrol para la producción de la diferencia sexual y de género.

En ese marco, la autoadministración de testosterona en gel y la descripción de prácticas sexuales no normativas se vuelven acciones políticas que desmontan la heterosexualidad y el binomio de género como verdades naturales. El “régimen biopolítico heterosexual” se basa en el establecimiento, a través de un sistema de diagnóstico y clasificación del cuerpo con raíces en la medicina y la psicopatología del siglo XIX, de una linealidad causal entre sexo anatómico, género y sexualidad. Esta relación de apariencia inmutable se rompe con la producción sintética de hormonas sexuales. Para Preciado, “no se trata de pasar de mujer a hombre o de hombre a mujer, sino de afectar las bases moleculares de la producción de la diferencia sexual” (2008: 110). Es así como afirma que “no hay dos sexos, sino una

multiplicidad de configuraciones genéticas, hormonales cromosómicas, sensoriales y sexuales. No hay verdad del género, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas” (2008: 178).

La experimentación con el propio cuerpo es para la autora una forma de producción de saber crítico y de resistencia, capaz de crear nuevos planos de acción y de subjetivación, a fin de constituirse en un sujeto político que rechaza y resiste a la norma. Así, sienta un antecedente útil para la producción de este TIF, ya que contribuye desde la teoría y desde la narración de la experiencia vivida a desarmar el entramado discursivo construido en torno a los géneros y las relaciones naturalizadas de poder.

5. Área Temática. Espacios de referencia institucionales.

Este proyecto de TIF se enmarca dentro de la línea de investigación “Comunicación y arte”, que considera a la producción artística en su dimensión comunicacional, a la vez que sostiene la incorporación de la estética al campo de la comunicación. Se comprende a toda obra de arte como situada histórica y socialmente, portadora de representaciones sociales y de sentidos productivos. Es así como la producción de una novela puede incluirse dentro de esta línea.

A la vez, sobre los espacios de referencia institucionales, es posible señalar la diversidad de propuestas incluidas dentro de la currícula de la Facultad para el ejercicio de la escritura y de la lectura, tanto en materias obligatorias, como en materias y seminarios optativos: se abordan las noticias, las crónicas, la escritura creativa, el periodismo de investigación. En el Ciclo Básico, deben atravesarse los Talleres de Producción y Comprensión de Textos en sus niveles I y II, como así también el de Producción Gráfica I; se ha incorporado durante 2014 la materia optativa Escrituras y Lecturas, y se han propuesto seminarios interdisciplinarios como Correspondencias: (Con)Figuraciones de lo Social en el Tapiz de la Escritura, Análisis y Crítica de Discursividad Ficcional y Crónicas Ruterías. La Orientación Periodismo tiene como obligatorio el nivel II de Producción Gráfica y alcanza el nivel III para quienes lo elijan; además propone la materia optativa Escritura Creativa y el seminario Lectura y Escritura de Crónicas Urbanas.

También se da lugar a proyectos como el Laboratorio de Ideas y Textos Inteligentes y a la realización desde 2012 del Concurso de Relatos Breves “Osvaldo Soriano”.

6. Objetivos generales y específicos.

Objetivos generales:

La realización de *Ceremonia balumba* significa una valoración y una apuesta por la escritura como práctica, como “experiencia intensa” (Piglia, 1986: 19). La escritura es trabajo y acción con el lenguaje, en el lenguaje y desde el cuerpo, lo que constituye al texto como tejido en el que los significados se descentran, se vuelven múltiples, plurales. De este modo, si la realidad social está constituida por discursos en circulación, que a la vez se gestan en ella, podemos entonces afirmar que la producción de una *maquinaria de lenguaje* (Barthes, 1993) en la que los sentidos estallan, se vuelven plurales, posee un carácter transformador y político. La aclaración que hace Ricardo Piglia apunta en este sentido: “Cuando uno dice ideología en literatura, está hablando de formas; no se trata de los contenidos directos, ni de las opiniones políticas”. En la misma dirección, Monique Wittig afirma que la única operación política que podría cumplir un texto es la de “introducir en el tejido textual del tiempo, por medio de la literatura, aquello que le interesa” (2006). Así, *Ceremonia balumba* es, también, una apuesta por la literatura como posibilidad de intervención política desde lo simbólico, que al presentarse en un marco institucional resuena también en el campo académico y sus formas consolidadas. Por último, la ficción, por su “carácter doble (...) que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario”, se presenta como un espacio posible para esta intervención política: que al soltar los parámetros de verdad basados en la verificación de datos, “multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento” de la realidad, “se sumerge en su turbulencia” (Saer: 1991).

Objetivos específicos:

.Trabajar con la materialidad del lenguaje, sus opacidades, sus resonancias, sus transparencias, sus ritmos, para conformar el texto en tanto que “combinatoria única” de “códigos conocidos” (Barthes, 1993).

.Poner en práctica habilidades específicas (desarrollo de personajes/narradores, conflictos, trama narrativa) necesarias para la construcción de una ficción.

.Consolidar un texto literario en el que hagan eco sentidos sobre el cuerpo y la sexualidad, el territorio, los modos de ver el mundo, a la vez que profundizar los conocimientos teóricos para la construcción de la Memoria.

.Contribuir al fortalecimiento de los espacios dedicados a la producción literaria dentro de la Facultad, como así también de la ficción como opción en la instancia del TIF.

7. Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales.

Retales: literatura-escritura-cuerpo.

Leyendo los juegos del lenguaje se pierde el sujeto del texto.

Roland Barthes (1993: 20)

Partir de la escritura como práctica, como ejercicio de la acción, como desplazamiento, en la que se mezclan juego, trabajo, deseo; superpuestos como tejas o escamas o imbricados, con el orden-caos de una red. Azares y decisiones influyen en el proceso, quien escribe experimenta variaciones en el control. Caben al respecto las preguntas: ¿quién escribe? ¿Por dónde se fuga su experiencia? ¿Hasta qué punto *importa*? Volver a la idea del desplazamiento: de ser necesario hacerse consciente al desplazarse, no interferir en el texto que crece, siendo en sí mismo una puesta en tensión. “La obra de imaginación es como una tela de araña: está atada a la realidad, leve, muy levemente, pero atada a ella por las cuatro puntas”, dice Virginia Woolf (2008: 32). Crece el texto como desprendimiento oblicuo a la realidad, oblicuo a quien escribe. En la intensidad de la escritura el cuerpo que acciona se desdibuja (/¿tiene género?/), deja de ser ancla o tierra firme y la identidad se desarraiga en simultáneo al surgimiento del cuerpo-texto, hecho de reescrituras, borramientos, voces, vacíos y fisuras, plenitudes y convexidades.

Cuerpo que se involucra a sí mismo en la acción, en el lenguaje que plasma (¿es el cuerpo lo que se incorpora?), que constituye al cuerpo que es hecho; en la exploración de hacer ese texto permite su propia fuga hacia otros posibles, varios, cambiantes, que parecieran lejanos si nada se mueve del centro que fija el poder. El trabajo con la lengua obliga a un renacimiento permanente (Kristeva, 1981: 8), remonta al vínculo-germen entre sentido y sujeto.

La lengua ejerce, también, las marcas del género; y no sólo la lengua: Laura A. Arnés (2009) se refiere a la literatura y la crítica como tecnologías del género que, sostenidas por instituciones, asignan a la escritura de las mujeres un lugar determinado, ligado a estereotipos de lo romántico, y que continúan asociando *mujer = pasivo penetrado*. Por su parte, Monique Wittig afirmará que no existe la escritura femenina: “es esa antigua marca al rojo vivo que el enemigo mantiene alzada” (2006: 85).

Así llevamos, somos, el cuerpo escrito por lo que no es propio; lo ajeno constituye lo propio y asigna (¿otra vez?) un lugar a lo escrito. Preciado (2008) se refiere al género como una *ficción inscrita en el cuerpo*, en la que lo político es inseparable de lo biológico. La ficción que nos forma es un núcleo simbólico que aglutina todo un conjunto de prácticas. El cuerpo como puesta en tensión en lo simbólico, de lo simbólico. Atado (el cuerpo) a la realidad por las cuatro puntas: ¿hasta qué punto *influye*? [La cita continúa: “...al estirar la tela por un

lado, engancharla por una punta, rasgarla por en medio, uno se acuerda que estas telas de araña no las hilan en el aire criaturas incorpóreas, sino que son obra de seres humanos que sufren y están ligadas a cosas groseramente materiales...”(Woolf, 2008: 32)].

→ Retomar; ficciones inscriptas, exclusiones materiales. Volver a la idea del desplazamiento. El poder guardado en el lenguaje, que hace al lenguaje, puede desarticularse, en la práctica *intensa* de la escritura, en el quiebre de la sintaxis, en la recombinación y apertura de lo semántico. Por los puntos de ruptura se hace la apertura para lo excluido filtrarse; acudiremos a la acumulación, al bordeo, a la fractura o al vacío, como modos de decir lo que el lenguaje no dice. Hacer así presente el sentido inesperado: aunque, qué puede esperarse del sentido, si “el lenguaje es un inmenso halo de implicaciones, efectos, resonancias, vueltas, revueltas, contenciones” (Barthes, 1993: 126). El sentido, dice Barthes, siempre “será incompleto, revocable, reversible, el discurso será incompleto” (idem: 11).

El cuerpo texto es *en sí*, espacio donde hablan, resuenan, la°s° (sus) voz°ces°. La escritura dibuja “un conjunto de líneas diversas que funcionan al mismo tiempo como armadura, premonición, código lingüístico y colección arbitraria de la memoria. Hay líneas que representan algo y otras que son abstractas. Las hay que forman contornos y otras que no, éstas son las más hermosas. Las líneas son los elementos constitutivos de los acontecimientos, los que vivimos con otros, los que vivimos a solas” (Negroni, 2011: 2). El texto está hecho de líneas inconclusas en las que el sujeto se desdibuja.

El trabajo de la ficción.

Idea similar a la de Virginia Woolf plantea Juan José Saer, afirmando el “carácter doble de la ficción, que mezcla de un modo inevitable lo empírico y lo imaginario” (1991: 2). Héctor Libertella plantea su mirada: “Para entender la situación del país, les recomiendo a mis amigos no leer historia o política, sino alquilar seis o siete westerns en el videoclub. En las leyes del Lejano Oeste hay una verdad en clave de ficción que nos explica mejor que ninguna biblioteca” (en osvaldobaigorria.wordpress.com, 26/01/2011).

Del diálogo entre est°s autores podemos desprender que, por un lado, la ficción como tal no reviste un carácter de falsedad. Se trata de una forma de abordar la realidad, que al crear sus propios parámetros de veracidad y alejarse de lo comprobable, diversifica al infinito los modos de tratamiento. Por otro lado, lo ficcional, por estar ligado a la realidad, aún en lo desorbitado y lo fantástico, brinda miradas del mundo, facilita claves para leer su contexto, filtra posicionamientos.

Vista de este modo, la ficción se vale del carácter complejo de la realidad, se aleja de la

seguridad que brinda un discurso comprobable y verdadero. Para el escritor Ricardo Piglia, a la ficción la define la incertidumbre. Explica que “existe un desprestigio de la ficción frente a la utilidad de la palabra verdadera. La eficacia está ligada a la verdad, con todas sus marcas, responsabilidades, necesidad, la moral de los hechos, el peso de lo real” (2001: 11). Pero una proposición, por no ser ficticia, no es automáticamente verdadera (Saer, *op. cit.*). La incertidumbre de lo dicho, al horadar en el carácter de la verdad en sí, se expande incluso hacia lo verificable, hacia los modos de tratamiento de la realidad que respaldan su credibilidad en cierto afán de verdad. Patrick Charaudeau (2003) señala, en este sentido, que la información construye saber en forma de discurso, siendo un acto de enunciación que depende del campo de conocimientos que trata, de la situación de enunciación en la que se inserta y de sus modos de circulación. Por su parte, Michel Foucault afirmará que la voluntad de verdad de una sociedad determinada (es decir, su producción de conocimiento) funciona como “una maquinaria compleja destinada a excluir” (1980: 24). La oposición de lo verdadero y de lo falso, constituida en función de necesidades históricas, constituye para el filósofo uno de los procedimientos por los cuales toda sociedad controla, selecciona y redistribuye la producción del discurso.

¿Qué es lo verdadero, entonces? Aquello que su sociedad considera como tal, cuya circulación bajo el carácter de verdad es permitida y alentada por los poderes que rigen el decir.

La elección de la ficción como tratamiento de la realidad implica una puesta en valor y un posicionamiento en cuanto a su modo de intervención; fuera de toda seguridad; de forma transversal, triangular, dislocada. Poniendo en evidencia, exponiendo, corriéndose de la moral y del deber. Piglia refiere a “una gran máquina paranoica y ficcional” (2001: 81), una conspiración, una guerra, para hablar de la manera en que la literatura trabaja la política.

Libertella lo dirá de otra forma: “Escribir para no decir. Ahí está el punto. Escribir para no ser político, no decir ni sí o no. Escribir para no ser aforístico, escribir para no darle ningún signo de sentido a la cosa” (en Baigorria, enlace citado).

Roland Barthes, por su parte, describirá del siguiente modo el trabajo de quien escribe:

El escritor no tiene en absoluto que ‘arrancar’ un verbo al silencio, como se dice en piadosas hagiografías literarias, sino que a la inversa, y cuanto más difícilmente, más cruelmente y menos gloriosamente, tiene que arrancar una palabra segunda del envasamiento de las palabras primeras que le proporcionan el mundo, la Historia, su existencia, en otros términos, un inteligible preexistente a él, ya que él viene a un mundo lleno de lenguaje, y no queda nada real que no esté clasificado por los hombres: nacer no es más que encontrar ese código ya enteramente hecho y tener que adaptarse a él. A menudo se oye decir que el arte tiene por misión *expresar lo inexpressable*: habría que decir lo contrario (sin ninguna intención de paradoja): toda la tarea del arte consiste en *inexpresar lo expresable*, arrebatarse a la lengua del mundo, que es la pobre y poderosa

lengua de las pasiones, una palabra *distinta*, una palabra *exacta* (1983: 16-17).

La ficción y la literatura, así, constituyen no sólo un posicionamiento ante tal o cual cosa, sino ante el lenguaje como orden rector del que es posible desprenderse. Una puesta en evidencia de que puede ser más lo que opaca que lo que *comunica*. El placer de expandir y exaltar una fisura.

Lo que resuena en *Ceremonia balumba*.

Para el abordaje teórico, delimité tres ejes temáticos que atraviesan el texto, de modo difuso en algunas zonas y más claro en otras. Estos ejes son: a) sexualidad y género; b) realidad y discurso; c) territorio. En los tres casos se develará la implicación del discurso, buscando desnaturalizar las formas instaladas, y comprender las corporalidades, los estatutos de lo real y las configuraciones del habitar como situados en la historia, configurados socialmente, atravesados por disputas y cruces de poder.

Los modos de organización territorial/económica capitalista, las ideas del mundo occidentales que los sostienen, y los cuerpos y subjetividades de mujeres y varones puestos a producir en esos marcos, son formas específicas, coherentes entre sí: sin embargo, sus violencias son también las grietas por donde se vienen abriendo paso las transformaciones, individuales y colectivas, que ponen límites a la vez que generan (son) formas nuevas de la experiencia.

Es necesario reconocer que las formas hegemónicas están configuradas por discursos y procesos históricos, y disputar y apostar por la construcción de modos respetuosos de relacionarnos con la tierra, sabiéndonos parte; trabajando por subjetividades libres, que tengan decisión plena sobre el cuerpo propio y sean capaces de generar vínculos sexo-afectivos basados en la autonomía y en el respeto; abriendo la posibilidad de ver y estar en el mundo desde ópticas múltiples, simultáneas, valoradas en lo distinto.

a) Sexualidad y género.

Resulta una paradoja que sean los varones quienes han definido qué significa ser mujer, quienes delimitaron los lugares que le (nos) corresponden. Virginia Woolf describe esto con ironía en “Un cuarto propio”. La narradora, situada en la Inglaterra de entreguerras, quiere conocer las causas de que la mayoría de las mujeres sean pobres. Al investigar en los libros del British Museum, escritos por varones, cuenta que:

Catedráticos, maestros de escuela, sociólogos, sacerdotes, novelistas, ensayistas, periodistas, hombres sin más calificación que la de no ser mujeres persiguieron mi simple y única pregunta —¿por qué son pobres las mujeres?— hasta que se hubo convertido en cincuenta preguntas; hasta que las cincuenta preguntas se precipitaron alocadamente en la corriente y ésta se las llevó. Había garabateado notas en cada hoja de mi cuaderno. Para mostrar mi estado mental, voy a leeros unas cuantas; encabezaba cada página el sencillo título LAS MUJERES Y LA POBREZA escrito en mayúsculas, pero lo que seguía venía a ser algo así:

Condición en la Edad Media de,
Hábitos de.....de las Islas Fidji,
Adoradas como diosas por,
Sentido moral más débil de,
Idealismo de,
Mayor rectitud de,
Habitantes de las islas del Sur, edad de la pubertad entre,
Atractivo de,
Ofrecidas en sacrificio a,
Tamaño pequeño del cerebro de,
Subconsciente más profundo de,
Menos pelo en el cuerpo de,
Inferioridad mental, moral y física de,
Amor a los niños de,
Vida más larga de,
Músculos más débiles de,
Fuerza afectiva de,
Vanidad de,
Formación superior de,
Opinión de Shakespeare sobre,
Opinión de Lord Birkenhead sobre,
Opinión del Deán Inge sobre,
Opinión de La Bruyère sobre,
Opinión del Dr. Johnson sobre,
Opinión de Mr. Oscar Browning sobre,

Aquí tomé aliento y añadí en el margen: ¿Por qué dice Samuel Butler: «Los hombres sensatos nunca dicen lo que piensan de las mujeres»? Los hombres sensatos nunca hablan de otra cosa, por lo visto. Pero, proseguí, reclinándome en mi asiento y mirando el vasto domo donde yo era un pensamiento único, pero acosado ahora por todos lados, lo triste es que todos los hombres sensatos no opinan lo mismo de las mujeres. Dice Pope:
La mayoría de las mujeres carecen de carácter.

Poder del padre, control para “el sostenimiento de la identidad familiar y el linaje a través de la transmisión del apellido y de la herencia” (Villalba Indurria, en Platero, 2008: 145), el patriarcado es un entramado complejo, familiar, social y político, capaz de reactualizarse y adaptarse a formas variadas, que se basa en relaciones desiguales entre los géneros, en las que los varones poseen el ejercicio legítimo de la palabra pública y de la violencia. En este sentido, afirma Dolores Juliano que “las culturas que optan por la patrilinealidad se aseguran una progenie 'legítima' controlando y estigmatizando la sexualidad femenina, exigiendo virginidad y fidelidad y delineando patrones de doble moralidad. Es decir, alentando la sexualidad masculina y reprimiendo la femenina” (en Villalba y Álvaro, 2011: 22).

Sin embargo, el privilegio masculino -según opina Pierre Bourdieu- no deja de ser una trampa, y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. Construida ante y para los restantes hombres y contra la femineidad, la virilidad es de este modo relacional, motivada, paradójicamente, por “una especie de miedo de lo femenino y en primer lugar de sí mismo” (Bourdieu, 2010: 78).

En este sentido, Bourdieu señala que la diferenciación entre mujeres y hombres se realiza mediante un trabajo de construcción práctico y simbólico, que impone una definición diferenciada “de los usos legítimos del cuerpo, sexuales sobre todo, que tiende a excluir del universo de lo sensible y de lo factible todo lo que marca la pertenencia al otro sexo” (2010: 37). Las normas de la femineidad y la masculinidad legítimas, de esta manera, expulsan de sus dominios a quienes las transgreden.

La dicotomización de los cuerpos femenino y masculino como opuestos debe comprenderse situada históricamente en el período en que se produce la cristalización del pensamiento cartesiano (cuya fragmentación mente-cuerpo atravesará por completo la cultura occidental). Durante el siglo XVII, los sexos se comprendían por un sistema de semejanzas, y la anatomía sexual femenina era considerada una variación débil e internalizada del sexo masculino: los ovarios eran considerados como testículos internos, la vagina como un pene invertido. Mediante la construcción de un sistema de oposiciones, el sexo femenino se vuelve enteramente diferente del masculino, con formas y funciones que dependen de una lógica propia (Preciado, 2008: 60).

Al inscribir la relación entre la corporalidad biológica y los roles asignados a cada género en un orden 'natural', las relaciones de poder entre varones y mujeres se legitiman, justificando de esta manera la división sexual del trabajo. Las mujeres son construidas como objetos pasivos y sexualmente disponibles ante el sujeto activo varón, dedicadas al cuidado del cuerpo en tanto que estético; son criadas para la dependencia económica y afectiva de los hombres que se oculta en la apariencia del amor romántico. La capacidad de gestar, regulada técnicamente, demarca su destino doméstico en función de la familia y configura

como naturales unas subjetividades sumisas, dulces y maternas.

Las luchas y los logros de los movimientos de liberación de las mujeres tienen que ver no sólo con el reconocimiento de derechos, sino también con el pensarse y vivirse desde sí mismas, con el ser diversas y poder decidir partiendo del deseo. Así, Clarissa Pinkola Estés afirma que lo que debe recuperarse es la conexión con lo instintivo, que en las mujeres ha sido devastado: esto implica la necesidad de “establecer un territorio, encontrar la propia manada, estar en el propio cuerpo con certeza y orgullo, cualesquiera que sean los dones y las limitaciones físicas, hablar y actuar en nombre propio, ser consciente y estar en guardia (...) recuperar los propios ciclos, descubrir qué lugar le corresponde a una” (2001: 16).

Para esto es necesario reconquistar la soledad como un espacio fundamental para la construcción de la autonomía. Se trata de tornarla un espacio placentero, de goce, de creatividad, de la exploración del erotismo y la sexualidad propias (Lagarde y de los Ríos, 2002). Con el desarrollo del pensamiento propio, con la posibilidad de la duda: sólo estando sin intermediarios con nosotras mismas es posible romper el diálogo interior con los otros y salir de lo subjetivo al mundo de las relaciones sociales, donde desarrollar los recursos reales necesarios para ser independientes.

De la misma manera, las alianzas y los vínculos entre mujeres se constituyen como una forma de acción política para la supervivencia y la resistencia, para la realización de proyectos concretos, para la sanación y el empoderamiento individual y colectivo dentro del patriarcado. A fin de desarrollarse y crecer necesitan de la deconstrucción de las relaciones establecidas, que sostienen la dominación masculina y promueven la segregación y la competencia entre las mujeres (Lagarde y de los Ríos, 2009: 124). Así, es posible profundizar los cuestionamientos al orden falocéntrico y generar redes de apoyo mutuo imbricadas en el tejido social, transmitiendo conocimientos, construyendo desde el lenguaje y los modos de relacionarse nuevas maneras de intervención.

Alianzas que se complejizan y se abren, al atravesar al género con variables de etnia, de clase, de elecciones sexuales, de prácticas religiosas, y al comprender la identidad como múltiple y dinámica. En este sentido, un territorio diverso en lo étnico, económico, cultural, como es América Latina, vuelve necesario además “revisar el aparato conceptual de la tradición feminista occidental, desde el cual se percibe las relaciones de género, en espacios públicos y privados, de culturas no-occidentales” (Femenías, 2005: 181). Bajo esta óptica, la red de categorías que comprenden y constituyen al (los) feminismo(s) y a la identidad son consideradas como occidentales, y más precisamente, eurocéntricas.

Por otro lado, las redes y vínculos entre mujeres incluyen la vivencia libre de relaciones sexoafectivas, invisibilizadas, perseguidas y negadas por transgredir las conductas de género asignadas a la feminidad normativa. Dolores Juliano y Raquel Osborne afirman que reconocer la existencia de estos vínculos “hubiera sido reconocer que ese orden (el orden masculino) no incluía todas las posibilidades, que había otras formas posibles de organizar

la vida, otros sentimientos que tener en cuenta, otros mundos; (...) en todo caso, sería una patología” (en Platero, 2008: 33). Lo “perturbador de la homosexualidad”, para Foucault, es justamente eso: devenir modo de vida en el que es posible establecer, inventar, experimentar relaciones polimorfas, variadas e intensas, libres de los condicionamientos que dan forma a las relaciones institucionalizadas (1981). Doble transgresión la de las que han sido criadas mujeres y crean su sexualidad como ámbito autónomo, por fuera del control masculino.

En relación con esto, Michel Foucault desarrolla en “La voluntad de saber” el establecimiento de la célula familiar y la pareja heterosexual monogámica durante los siglos XVIII y XIX como instituciones legítimas, de la mano del encendido en la sociedad burguesa de un aparato para producir discursos verdaderos sobre el sexo, y ordenarlo de ese modo en un régimen de poder/saber. Sin embargo, la familia y la pareja no lograron tener un carácter regulador y prohibitorio de la sexualidad, sino que, por el contrario, la multiplicaron y fragmentaron. A la vez, desde distintas instituciones se pusieron en funcionamiento una serie de dispositivos de control, nomenclaturización y patologización de las prácticas situadas por fuera: la pedagogía, la medicina, la psiquiatría y más tarde la psicología, la justicia penal, funcionaron, a la par de persecutorias, como productoras de los placeres prohibidos y perversos. De este modo, aquello que hasta el momento constituía una práctica sexual, pasó a ser una identidad sexual, necesaria de corrección y castigo.

Junto a este filósofo francés, teóricas como Monique Wittig y Adrienne Rich enunciaron hacia la década de 1980 pensamientos críticos a la heterosexualidad como sistema político, sosteniendo la existencia de un entramado social y cultural que establece como naturales las relaciones de las mujeres con los varones y produce la diferencia entre los sexos, constituyendo la base de la opresión de las mujeres.

Estos desarrollos teóricos fueron parte de una serie de descentramientos que contribuyeron a desestabilizar las justificaciones biológicas de las relaciones de poder del patriarcado, como así también a multiplicar los sujetos políticos dentro del feminismo, ceñido hasta entonces a las reivindicaciones de las mujeres blancas, heterosexuales, de clase media. En este marco, se produjo hacia fines de la década del '80 en Estados Unidos e Inglaterra la visibilización de una serie de grupos de lesbianas, gays, transexuales y travestis, que se apropiaron del término *queer* (cuya traducción equivaldría a tortillera, marica, pervertido) como identidad (múltiple, variable) desde la cual enunciar las demandas y realizar acciones políticas que quedaban por fuera de las propuestas integracionistas del movimiento lésbico y gay.

Si el concepto de género (creado en 1947 por el médico sexólogo John Money) como rol social que se asigna a un determinado sexo biológico abrió vías de discusión y reflexión para cuestionar las relaciones de poder entre mujeres y hombres, la sistematización de la teoría *queer* hizo estallar l°s sujet°s, desanclando los deseos posibles de lo biológico,

abriendo el abanico a la experiencia de una multiplicidad de masculinidades y feminidades, y cuestionando la identidad misma como algo fijo e inmutable.

Al sostener que la construcción discursiva condiciona incluso la materialidad del cuerpo y del sexo biológico, ya no puede hablarse del cuerpo como algo natural y pre-discursivo que actúe como punto de referencia estable para la construcción cultural del género. La teórica estadounidense Judith Butler afirma que las diferencias sexuales son indisolubles de demarcaciones discursivas, y que el mismo sexo se materializa por la repetición regularizada de normas. Así, su construcción tienen un carácter *performativo*, dado por la repetición forzada y reiterada de las normas del sexo, constitutiva así de los sujetos (2002: 145).

En esta línea, Diana Maffia y Mauro Cabral afirman que la presunta dicotomía del sexo anatómico es producto de una ideología de género que condiciona las lecturas de los cuerpos y justifica la intervención médica de los genitales que no se adapten a términos binarios (en Maffia, 2009: 87).

Si los parámetros de lo inteligible y lo vivible están determinados por las normas de género, que marcan las formas de expresión legítima de los cuerpos, cuestionarlas y desnaturalizarlas, volverlas flexibles, facilita la experiencia de vidas diversas, allanando las violencias que impiden el desarrollo libre y pleno, expandiendo los horizontes simbólicos que constriñen los géneros. Porque “la relación con el propio cuerpo se aprende de acuerdo a los patrones de la cultura en la que cada persona está integrada” (Juliano, en Villalba y Álvaro, 2011: 21), es necesario contribuir en la apertura de los entramados de prácticas y discursos que actúan de forma coercitiva, estableciendo construcciones para la vivencia de la sexualidad y los afectos, de la corporalidad y la identidad propias; que prometen ciertos privilegios pero no garantizan felicidad; que destinan violencias a quienes eligen otras formas; que mantienen la actualidad de los lugares de opresión de las mujeres y de toda identidad disidente. Que generen que a travestis, transexuales, gays, lesbianas y mujeres, a l@s no blanc@s y a l@s pobres, nos siga asesinando el macho. Ampliar, con la finalidad de que las decisiones de vida se tomen desde el deseo, y que, sean las que sean, tengamos garantizado el acceso a recursos concretos para el desarrollo personal y la construcción de la autonomía.

b) Realidad y discurso.

La realidad está tejida de ficciones.

Ricardo Piglia (2001: 11)

Vivir en el mundo de las personas, intentar volverlo inteligible, es hacerlo discurso. Los

grupos humanos y los individuos nombran, explican, narran, describen la realidad, dando un lugar y un sentido a su propia existencia, a sus modos de actuar y de ser. Sin embargo, no son sólo las acciones de explicar y describir las que crean la realidad: es el lenguaje mismo el que permite unas cosas y restringe otras; es en el lenguaje y a través del lenguaje que se accede lo real. Tengamos en cuenta que la humanidad es una de las formas que toma la vida en el *cay-pacha* o *suelo de aquí*; por lo que no todo en la realidad es discurso. Pero la relación lógica sí funciona a la inversa: para las personas no existe lo real *de por sí*. Fuera del discurso, antes del discurso, no puede alcanzarse.

Es decir que, en las sociedades humanas, el poder no sólo se hace presente en instituciones, sino que se encuentra inscripto, sutil y engañoso, en el lenguaje mismo. Según Barthes, “toda lengua es una clasificación, y toda clasificación es opresiva” (1993: 118). Así, el lenguaje es “una acción rectora generalizada” (ídem: 119) que sujeta el mundo y le da forma, diseminado en el cuerpo social, a la vez que configura maneras de conocer y de ser.

Dialoga aquí lo descrito anteriormente, afirmado por Michel Foucault (1980), sobre la regulación que cada sociedad realiza sobre y en la producción discursiva. Los discursos pueden identificarse como conjuntos de acontecimientos discursivos que cobran efecto en la materialidad, en prácticas discontinuas que pueden cruzarse, yuxtaponerse o excluirse. Posibilitados por condiciones externas (históricas) de aparición, de crecimiento y variación, se forman para responder a necesidades, en relación con sistemas de exclusión (por medio de, a pesar de). Las prohibiciones que recaen sobre objetos, circunstancias y sujetos del habla, la constitución de regímenes de verdad en la construcción de conocimiento, la separación y rechazo de determinados discursos (como la oposición razón/locura), constituyen procedimientos externos de exclusión, a la vez que por procedimientos internos, “de clasificación, de ordenamiento y distribución”, los discursos ejercen su propio control. En este sentido, afirma Michel Foucault: “El discurso no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también objeto del deseo; el discurso es aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (1980: 16).

En relación con esto, contemplar la afirmación de Barthes: quien sostendrá que lengua y discurso son inseparables, y refluyen uno en otro; que la lengua, impura, carga y arrastra miedos, deseos, agresiones, protestas, propios de la lengua activa (1993).

¿Hasta qué punto el lenguaje en sí mismo nos restringe? A modo de ejemplo. En la lengua quichua no existe la conjugación verbal propiamente dicha, como abstracción del movimiento, sino que se adosan desinencias para adjudicar cualidades a un sustantivo. Así, muestra en su gramática la relación que su cultura concibe con el mundo: un sujeto inmóvil, contenido por la acción de las fuerzas hostiles de la naturaleza, aferrado con fuerza a la comunidad, que en su *estar* es parte (Kusch, 1963).

La cultura, los sistemas de valores y creencias, constituyen el límite desde el cual se percibe, y ese límite cobra materialidad en la lengua; límite, poder, que puede, sin embargo,

ser superado o engañado. Entre otras búsquedas de la humanidad, las prácticas budistas de meditación se dirigen, precisamente, a alcanzar el estado no conceptual, que constituye en ese sistema cultural lo único *verdadero*, un estado primordial. Las ceremonias chamánicas con medicinas ancestrales permiten alcanzar realidades no discursivas, o en las que el lenguaje revela su *ficción*. La finalidad del yoga, filosofía de la que las posturas o *asanas* constituyen una pequeña parte, es la de aquietar la mente: podríamos decir, vencer el discurso. También tenemos la experiencia dislocada de la escritura, y la posibilidad de la literatura y la ficción, como modos de intervención sobre un estado de cosas.

De relatos superpuestos.

En América todo lo que no es europeo es bárbaro. No hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán (dios de los indígenas).

Juan Bautista Alberdi (1915 :46)

Con todo esto el hombre pierde la prolongación umbilical con la piedra y el árbol. Ha creado algo que suple al árbol, pero que no es árbol. Como simple sujeto lógico que examina objetos y los crea, quiere ser un hombre puro, pero no es más que medio hombre porque ha perdido su raíz vital y entonces suple la ira de dios por su propia ira.

Rodolfo Kusch (1962: 130)

Aquí en América, el patrimonio occidental (...) consiste en un afán de inmutabilidad a base de objetos. (...) Sólo mediante la creación de éstos, fue posible mantener la expansión mundial de su cultura. (...) Los objetos crearon la posibilidad de hacer colonias y éstos finalmente crearon las naciones. Y una nación no es más que la obra de una burguesía voluntariosa, que forma un mundo nuevo integrado por nuevos objetos y un simple mercado para los productos occidentales. Quizá no hubo otra herencia que esa materialidad del bienestar físico, amparado por uno de los pertrechos más importantes de la cultura europea: la ciudad. Ella permitió la conciencia de una realidad teórica subordinada a la voluntad de los individuos que la integran. Por eso todo eso es mentira, como son mentiras las naciones africanas recientemente aparecidas, y como lo fuimos nosotros.

Rodolfo Kusch (ídem: 143)

Si, como vimos, la ficción es una puesta en tensión de lo real, y si el lenguaje expresa en sus ebulliciones y resquicios la imposibilidad de acceder a lo real en sí mismo, podemos, siguiendo a Piglia, afirmar que la realidad está tejida de ficciones. Ficciones que no se oponen a lo verdadero sino que actúan para nombrarlo y determinarlo. Ficciones que buscan constituir un orden material específico. Modos de ver disputándose por constituir el relato legítimo del mundo.

Desde esta óptica, puede comprenderse la manera en que el modo de ver europeo se impuso sobre otras visiones locales. En el territorio americano, la obra colonizadora avanzó como si estuviera vacío, como si hubiera que trasladar Europa a ese punto. Se inició la superposición de la realidad europea sobre una realidad que no lo era. Primero bajo la forma del cristianismo, y luego tomando en sus manos la misión civilizadora del Iluminismo, la visión de Europa se instaló como legítima por la fuerza, justificando la reducción de todo (Otro) pueblo y cultura diferentes.

Ninguna de las posibilidades diversas de ser y estar en el mundo es, entonces, natural ni necesaria. Desde el Grupo de Estudios para la Liberación señalan que “dado que la razón universalizada es en realidad una razón local -la europea-, cuando se encuentre con racionalidades no europeas que no comprenda las considerará como objetos de conocimiento más que como sujetos pensantes. En consecuencia, la epistemología cartesiana sirve como fundamento teórico para la actitud dominante del hombre europeo hacia dos tipos de 'cosas': la naturaleza y los seres humanos no-europeos” (s/a :2).

En este sentido, la imposición de una historia local como diseño global, superpuesta a otras historias locales, generó fruto del conflicto el desarrollo de subjetividades capaces de crear, “como acto de supervivencia, una textualidad simbólica nueva que genera diferentes modos de circulación del significado” (Femenías, en Amorós y de Miguel, 2005: 160). Surgieron resistencias enraizadas en historias culturales específicas, de desplazamiento, migración y reacomodamiento territorial; como así también, complicidades y aceptaciones. Culturas hechas de hibridaciones, de reelaboraciones, de apropiaciones y rechazos. Jesús Martín-Barbero afirma que estos sujetos y estas verdades culturales no hablan “de algo que ya pasó, sino de lo que somos, y que no es sólo hecho racial, sino razón de ser, trama de tiempos y de espacios, de memorias e imaginarios que únicamente la literatura había logrado decir. Porque quizá solamente ahí de objeto y tema el mestizaje pasó a ser sujeto y habla: un modo propio de percibir y de narrar, de contar y dar cuenta” (2003: 93).

El término *cultura* fue apropiado por la antropología para referirse a los pueblos “primitivos” que comenzó a estudiar, como un modo de señalar la distancia con la visión del observador e invisibilizando de ese modo su propia pertenencia cultural. Así, explica Renato Rosaldo:

En las naciones estudiadas, la plena ciudadanía y la visibilidad cultural parecen estar

inversamente relacionadas. Al aumentar una, la otra disminuye. Los plenos ciudadanos carecen de una cultura, y los que están mejor dotados culturalmente, carecen de ciudadanía. En México, los indios tienen una cultura y los “ladinos” (los vecinos monolingües de habla española), no. (...) Quienes tienen una cultura, también ocupan posiciones subordinadas dentro de la nación Estado. (...) Su distintividad cultural proviene de un extenso proceso histórico de dominación cultural; sus curiosas costumbres son la señal de su aislamiento, separación y subordinación dentro de la nación Estado (2000: 225).

Aunque guarda un origen etnocéntrico, *cultura* permite hacer referencia no a una forma específica del arte generado por la humanidad, sino a la totalidad de las prácticas, a las maneras en que la gente da sentido a la vida, constituidas en procesos históricos y políticos; por las que establecen relaciones con el entorno, y modos de pensar, de ser y de actuar, inseparable de la materialidad de lo social.

Nosotrxs, sujetas culturales.

Si bien las nuevas tecnologías de comunicación y la interconexión a escala global han deslocalizado las culturas, generando hibridaciones y superposiciones, permitiendo recorridos personales y búsquedas en mundos diversos, la cultura en la que estamos insert^os es una continuidad de la visión eurocéntrica. Nacid^os en occidente y en tierra colonizada nos debemos el doble reconocimiento de nuestra carga cultural, para poder elegir y transformar en nosotr^os mism^os los elementos *agresivos*, herencia de Europa, que son constitutivos de nuestras subjetividades y las dañan. También, para ampliar hacia visiones y experiencias, retomando saberes populares y ancestrales en una valoración que abandone por completo lo “folklórico”. Otros saberes existen: tienen modos propios.

Tanto las culturas precolombinas como occidente parten de “un mismo miedo original” ante la naturaleza, pero se distancian en el modo de buscar soluciones a la desprotección humana. Mientras las primeras recurren a cierta pantalla mágica y confían en el equilibrio entre orden y caos como causa de la transitoriedad de todas las cosas, la cultura occidental busca establecer un orden fijo, mediante la creación de un mundo nuevo montado por la técnica. Se materializa la ciudad como modo de cubrir al inconsciente bajo toda clase de elementos conscientes, que esconde las fuerzas de la naturaleza y prescinde de ellas.

Rodolfo Kusch explica que la cultura occidental está impulsada por el *ser*, o el deseo de *ser alguien* como individuo o persona, que comienza a manifestarse desde el siglo XVI con el desarrollo de la burguesía en Europa. En este contexto, el pensamiento cartesiano instituye que el ser pensante es autónomo, distinto de dios: así equipara al hombre a dios en su

potencia creadora, a la vez que lo desliga de la voluntad divina, colocando de este modo a la pujante burguesía en un lugar autónomo que le permite posicionarse ante la aristocracia feudal.

A la vez, el dualismo tajante entre el sujeto y el objeto, así como el lugar absolutamente dependiente y pasivo que se le asigna a este último en el proceso de conocimiento, desvincula al sujeto de todo cuerpo y territorio; que al vaciarse de toda determinación espacial y temporal, se considera en base a esta perspectiva teórica, poseedor de una razón *universal* (Grupo de Estudios para la Liberación). Es la misma forma de conocimiento la que crea al sujeto de conocimiento, bajo influencia de condiciones políticas y económicas: así, se produce la “constitución histórica de un sujeto de conocimiento a través de un discurso tomado como un conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales” (Foucault, 1973: 4). Desde esta concepción el sujeto pierde su carácter de universal, y como tal, deja de ser garante de conocimiento universal.

Dinámica, proyectada hacia adelante, la realidad que configura la cultura occidental “es la del sujeto que afecta al mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción, (...) es una solución que crea hacia afuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo o como agresión del mismo, y, ante todo, como creación de un nuevo mundo” (Kusch, 1962: 100). Occidente nunca descansa.

La magia y la ciencia.

Cada sociedad, entonces, crea su verdad. La consolidación del discurso científico como saber/poder experto y legítimo, ligado a la expansión del capitalismo, estuvo acompañada de un proceso de erradicación de conocimientos populares, en el que puede enmarcarse la persecución de brujas en Europa entre los siglos XV y XVIII, y que se extiende también a las colonias europeas. Se trataba, según Preciado, de confiscar concepciones del cuerpo y del alma que incluyeran la experiencia alucinógena, de “erradicar las formas de subjetivación que se producen a través de la experiencia colectiva y corporal de rituales, procedimientos de transmisión de símbolos y procesos de asimilación de sustancias alucinógenas y sexualmente activas” (2008: 117). “Es un mundo descentrado, horizontal y ambivalente que entra en conflicto radical con la nueva imagen del mundo que diseña la razón: vertical, uniforme y centralizado”, señala Martín-Barbero (2003: 122).

En relación con esto, Martín-Barbero afirma que, sin embargo, “el saber mágico -astrológico, medicinal o psicológico- permea por entero la concepción popular del mundo. No es una mera actividad o un sentimiento, es una cierta calidad de la vida y de la muerte, un imaginario corporal” (2003:122). En lugares donde distintos relatos se superponen, los

sujetos reelaboran y producen nuevas significaciones, en las que sobreviven y se hibridan modos diversos de ver y expresar el mundo.

c) Territorio.

Decir territorio refiere al lugar que se habita, donde estoy yo, con los míos, en mi entorno. Es un espacio hecho propio mediante procedimientos simbólicos, lingüísticos y visuales; elaborado y reelaborado por sus usuarios, se nombra y se marca, se vigila y se disputa. Así, afirma Armando Silva: “El territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen dentro de un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y sus límites” (2006: 61). El territorio es la construcción permanente y cambiante que resulta de un conjunto de prácticas, de sujetos que se reconocen en esa experiencia social. Señala códigos y límites, pertenencias y alteridades. Hoy, además, las identidades y las vivencias no sólo se constituyen en relación con prácticas culturales arraigadas y repertorios locales. Las migraciones, las empresas transnacionales y las tecnologías de comunicación, junto a la expansión de un imaginario urbano más allá de las ciudades en el sentido físico o geográfico, influyen en procesos de desterritorialización que desligan lo experimentable de lo estrictamente local y reconfiguran los espacios.

En este marco de globalización, y haciendo énfasis en la cultura, surge una nueva noción de territorio, como el terreno afectivo desde donde veo el mundo como sustento imaginario, ligado a los interiores sociales y psicológicos del territorio y a la extensión del imaginario urbano desterritorializado (Silva, 2006: 44). Sin embargo, y siguiendo a Néstor García Canclini, es necesario tener en cuenta que “en los cruzamientos de los circuitos simbólicos (...) no se borran los conflictos” (en Orozco, 1990: 55). La expansión de unas prácticas transnacionalizadas sobre las fragmentaciones territoriales no desdibuja situaciones que son producto de procesos y proyectos históricos, constituidos en relación con modos de ocupar extensiones territoriales, sino que es parte de su continuidad. Existen conflictos como consecuencia de la superposición de los estados nacionales sobre territorios locales, étnicos y sociales. Los procesos de constitución de los estados-nación se valieron de la conformación de otros-internos (Delrío, 2010) u otros culturales (Rosaldo, 2000), que son excluidos del territorio nacional o bien ocupan lugares marginales. Existen, a la vez, conflictos por el mismo avance de lo transnacional, que genera impactos socioambientales como también la organización de resistencias. Conflictos que involucran lo identitario pero que además se traducen en disputas materiales y coyunturas en las que transcurren las vidas de las personas.

Lo económico/social, considerado como procesos que involucran lo material y lo simbólico, y en los que las personas tienen un rol activo y productivo, constituye a los territorios; así/allí

los territorios se constituyen. ¿Cuál es el vínculo de los habitantes con la naturaleza? ¿Qué grado de impacto tiene su presencia en el entorno? ¿Qué sucede con los llamados “recursos naturales”; quiénes, de qué manera y con qué fines los explotan? ¿Qué concepciones de lo privado y lo comunitario se hacen materiales en los modos de habitar? ¿Qué historias de desplazamientos dieron forma a lo que es? Las respuestas a esas preguntas señalan núcleos de disputa desde el discurso, y configuran territorios diversos, en relación con maneras de ver y de vivir, que pueden yuxtaponerse o superponerse, en donde se tensionan lo local y lo desterritorializado.

Habitar y las culturas.

El territorio, entonces, no es un lugar simplemente habitado, sino que los modos de habitar lo constituyen, estando arraigados en sistemas culturales que dan forma y producen lo social. En este sentido, Kusch lee distintos vínculos de la cultura quichua (estática y vinculada estrechamente a las fuerzas de la naturaleza) y la occidental (dinámica, basada en la razón) con la geografía. “El quichua pide la meseta para desenvolverse, con su defensa peculiar, su *pucará* y sus esquemas mágicos. La dinámica occidental supone en cambio la llanura, que va de Asia a Europa y que es recorrida por el caballo y la rueda” (1962: 104). Remontar al origen de las ciudades en Latinoamérica, a los fundamentos de su constitución y expansión, permite inscribirlas dentro del proyecto moderno europeo (Romero, 1986). Con tramas ordenadas, consideradas la forma más alta que podía alcanzar la vida humana, fueron pensadas tanto como focos para propósitos expansivos (Fernández, 1998: 172), como con la intención de consolidar núcleos duros que mantuvieran la razón a salvo de la aculturación y el mestizaje (Romero, 1986: 13). La experiencia fundadora sistematiza un modelo urbano identificable por la plaza central, la traza de la ciudad en torno, amanzanada y eventualmente amurallada, un área de extramuros o arrabales que operaban como reservas de orden fiscal, anillos externos de chacras y estancias, y la asignación de una distancia ideal de cinco leguas (24,14 km) con respecto a otras urbes, que en teoría posibilitaba la apropiación de todo el territorio a partir de epicentros. Dice Rodolfo Kusch: “En la ciudad se refugiaba una humanidad cabal, vigente y racional. En la anti-ciudad, en cambio, estaban los miedos originales encarnados en el rayo, el relámpago y el trueno, y detrás, la ira de dios. Adentro se daba la vida, aunque sometida a límites y concretada en moral y conducta. Afuera estaba la otra vida sumergida en el azar de lo fasto y nefasto, el *maíz* y la *maleza* y todo ello mezclado con una muerte inoportuna e imprevista” (1962: 116).

Vemos, de este modo, el comienzo de la inscripción del correlato material y simbólico de la

disputa entre modos distintos de ver el mundo: la lucha por el discurso es la lucha por el territorio, para que la geografía sea “transformada de espacio anónimo [vacío culturalmente] a territorio” (Reguillo, 1995: 31). Las superposiciones de tramas urbanas europeas a ciudades preexistentes, como Tenochtitlán y Cuzco, son una muestra del valor simbólico que se les asignó a las ciudades, en la constitución del orden propio sobre el caos ajeno.

El habitar productivo.

En la cotidianidad, condicionada por la configuración de procesos históricos de colonización y mestizaje, las personas producen nuevos sentidos reelaborando la cultura hegemónica. Así, generan usos propios de los espacios, en los que sobreviven sus propias prácticas mestizadas a la vez que se reapropian otras; de este modo, se modelan y remodelan los territorios. En esta dirección, afirma Jesús Martín-Barbero, “la colectividad se hace y se recrea en una multiplicidad de modos y sentidos, siendo la interacción social diversa y polisémica” (en Orozco, 1990: 13).

La inscripción de la comunicación en la cultura, a partir de la década del '80, con desarrollos fundacionales como los de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, generó la ruptura con el mediacentrismo y con la concepción instrumental de la técnica, para centrar la atención en “la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, en negociaciones cotidianas con el poder y con las instituciones” (Martín-Barbero, en Orozco, 1990: 13).

En este sentido, Renato Rosaldo, tomando la idea del teórico culturalista inglés Raymond Williams sobre las *estructuras del sentimiento* como procesos que dan forma y muestran la calidad de las relaciones sociales, sostiene: “El pensamiento y el sentimiento son inseparables y no están opuestos como la cognición y el afecto, la razón y lo irracional. Las ideas son sentidas, y los sentimientos, concebidos. Como partes relacionadas y en tensión, estas formas ocupan un lugar intermedio entre la experiencia individual y el reconocimiento social” (2000: 128/129).

Es a partir de la inscripción de la comunicación en la cultura continuada en trabajos como los de Rosana Reguillo y Armando Silva, entre otros, que puede encararse una mirada comunicacional del territorio, que aborda los usos, las imbricaciones simbólicas y formas de representación que allí toman forma.

En este sentido, “el uso social de un territorio”, afirma Silva, “marca los bordes dentro de los cuales los usuarios ‘familiarizados’ se reconocen y por fuera de los cuales se ubica al extranjero, al que no pertenece al territorio” (2006: 58). De esta manera surgen las nociones de límite y borde, de carácter impreciso y en permanente reelaboración y desplazamiento, que se crean al ser vividos y marcados por los habitantes territoriales, y distinguen al que es

de aquí del peligro potencial de quien no pertenece. Surge así el espacio marcado por el uso social, distinto del diseñado por las instituciones. La constitución de marcas en el espacio territorializado es a la vez en sí misma una representación que revela la condición de teatralidad de la convivencia en lo público.

Por otro lado, los modos en que los habitantes ven y narran el lugar donde viven, y las estrategias discursivas que ponen en juego, forma parte de la trama de operaciones simbólicas que constituyen lo habitado; las posibilidades narrativas tendrán un fuerte arraigo cultural (Silva, 2006).

El proceso de expansión de los usos de las redes de comunicaciones, las redes sociales, el correo electrónico, el teléfono, la televisión, la radio, el dinero electrónico, ha generado y continúa generando, en este sentido, la reorganización de los modos en que los bienes simbólicos se producen y circulan. Mabel Piccini afirma que a partir de las culturas electrónicas y su expansión surgen nuevas realidades, con nuevos efectos de poder, con nuevos modos “del hacer, del saber, del sentir, de géneros narrativos y de modos de relatar; representa también una transformación de la escena urbana y de las relaciones interpersonales, nuevas formas de percepción del tiempo y el espacio, y una redistribución de los espacios de la cotidianeidad” (en Orozco, 1990: 29/30).

En relación con esto, para Armando Silva (2006), la experiencia ciudadana se expande más allá de un territorio determinado, en una mentalidad urbana hecha de unos ritmos, tiempos, imágenes, usos tecnológicos, en culturas juveniles, en modos y estéticas de apropiación del espacio. Se produce, así, un progresivo borramiento de la oposición entre lo rural y lo urbano. En este sentido, y si vale una digresión, la afirmación de la expansión de determinadas prácticas podría generar las preguntas inversas. ¿Puede sostenerse que el uso de las nuevas tecnologías refiere estrictamente a lo ciudadano? ¿No requiere este proceso, a la vez, una reelaboración de la concepción de lo urbano? Sin dudas, la vivencia de un ritmo de vida acelerado y saturado; pero más que a los usos de la tecnología yo ligaría, siguiendo a Reguillo, la ciudad a la experiencia del miedo; también a transcurrir la cotidianidad en un paisaje mayormente intervenido; con variaciones según las inscripciones sociales y los recorridos diversos por centros y periferias.

Habitar y vivir.

¿Por qué pensar el territorio? Damián Verzeñassi, docente de la Facultad de Ciencias Médicas del Rosario, afirma que “las relaciones entre los seres humanos y con el territorio van construyendo el ciclo vital de las personas, la forma en que viven, se enferman, se desarrollan y mueren” (Diplomado de Periodismo y Comunicación Ambiental, Cooperativa Lavaca, 09/08/2014). Es necesario cuestionarnos sobre los modos en que queremos

transitar nuestras vidas. Acarrea discusiones profundas, económicas y de modos de concebir el mundo. El poder económico, simbólico y coercitivo al que hay que oponerse es inmenso. Pero el punto de partida es muy simple, y alguna vez hay que preguntárselo. ¿Cómo queremos vivir? La pregunta propone sentir, repensar, los modos que nacen desde el deseo; qué vínculos, con qué cosas y entre quiénes, son sanos y satisfactorios. Las resistencias se hacen presentes en las alianzas y en los actos más pequeños, que resignifican la cultura hegemónica. El desafío a la creatividad será el de hallar y construir colectivamente soluciones locales en función de cada territorio. En el marco de los estados-nación se ha hecho evidente la necesidad, y han emergido el interés y el compromiso, por discutir y actuar ante lo que sucede en los territorios donde lo transnacional, acompañado por los gobiernos locales, pretende avanzar o ya muestra sus impactos. Sujetos y colectivos relegados en procesos históricos se han constituido en sujetos de derecho y disputan legitimidad y soberanía para sus propios modos de habitar, autoorganizándose para la exigencia de demandas concretas al Estado. En los núcleos urbanos, donde los impactos ambientales se hallan más ocultos, o naturalizados, y naturalizados, como así también naturalizados unos modos de habitar específicos, se comienza a revelar y a hacer conscientes los vínculos entre los consumos y el sistema económico y productivo, se indaga sobre la manera en que se produce lo que se consume, se comienza a elegir qué cosas consumir y cuáles no. Dentro y fuera y de ámbitos urbanos, se comienza a producir y a consumir con otras lógicas. Desde ámbitos científicos y académicos, desde colectivos diversos y organizaciones sociales, las personas con los saberes que han acumulado en sus vidas, se están pensando y construyendo nuevos modos de habitar. A no desestimar: el poder de las alianzas y de las decisiones que se toman con convencimiento también es inmenso.

8. Desarrollo del proceso de producción y justificación de los recursos elegidos.

La escritura de *Ceremonia balumba* fue un proceso de trabajo no lineal, en el que hubo un impulso inicial de escritura que fui completando con la toma consciente de decisiones en función de necesidades narrativas. Hubo momentos de dedicación diaria de varias horas y otros de distensión y toma de distancia. En el hacer fui comprendiendo, además, el trabajo que puede hacer la ficción como modo de operar sobre la experiencia.

El germen de este libro surgió en el invierno del 2012, sin ninguna pretensión de ser una novela ni una tesis. Mi entonces novia vivía en Conlara, un pueblo de Córdoba que está en Tras las Sierras, cerca de la frontera con San Luis. Acababan de comprar junto a cuatro chicos un terreno de 28 hectáreas cerca de un río, con una casa vieja y derruida; espacio que con mucho trabajo colectivo se transformaría hasta ser hoy la huerta agroecológica y

cooperativa La Sampa. Durmiendo en carpa en el monte tuve sueños plagados de sucesos, que al otro día me acordaba con claridad: apenas despertarme los anotaba. En ese viaje nacieron unos diez párrafos sin relación lineal entre sí pero que parecían ventanas dispersas hacia lo mismo. Con apuro de que fueran “algo”, les puse título y los llevé al taller literario donde iba entonces, a cargo de Carlos Ríos. Coordinador y compañer^os insistieron en que siguiera, que había algo ahí. Algunas de las escenas, después trabajadas, forman parte del libro (también algunas de las nucleares): tanto la llegada de una chica a una casa laberíntica que se fuga de sí misma, como el caos desarticulado de corridas del final; también el paisaje hostil del pueblo con frutas-tórax y el lugar atiborrado de cajas en el que (después descubriría que eran ellas) Betania y la madre ven el océano desde una ventana. Éstas entre otras, escenas que comparten lo abigarrado del lenguaje, y un clima común, una sucesión enrarecida de acciones. En el texto no funcionan como justificación onírica del tipo “se despertó y era todo un sueño”, nada es explicado.

Dejo de preocuparme por los diez párrafos, saco el título y sigo escribiendo. Voy aprendiendo a que todo decante en la escritura, en un texto que crece. //

// Surge la necesidad de que el texto se abra en algunas zonas. Se delinea la historia de los ciclistas con su caravana de progreso y se clarifica qué está haciendo Tancia en el pueblo, quiénes son los niños músicos. Es un modo de hacerle de tierra a las partes menos claras. Betania, la tía y la madre tienen existencia plena. Surgen distintos narradores. Julián describe el pueblo y visitan junto a Tancia la cueva de la Tía. Amadeo Anolios empieza a contar su vida. Hay variaciones en omniscientes. Cerca del año de escritura surge la idea del libro como tesis. //

// Tengo la historia, el comienzo y el final. Separo el texto en archivos con las distintas líneas narrativas, para poder trabajar con más claridad. Voy vinculando las escenas aisladas, tratando de entender qué sucedió para el paso de una a la otra, comprendiendo las relaciones entre los personajes. Cada descubrimiento me obliga a hacer ajustes en otras zonas del texto. Doy vueltas a la tesis. Pienso proyectos ambiciosos, como enmarcar la novela en una ficción documental, hacer una serie de entrevistas con Tancia, la madre, Amadeo Anolios dando testimonio luego del caos de la ceremonia, ver el modo de crear un cierto efecto de verdad con la ayuda de internet. Me hubiera gustado ver^lo frente a cámara pero descubro en la monumentalidad el deseo de completar, como si algo faltara, como si la literatura no se bastara por sí sola. Cierro la idea: la novela y el desarrollo teórico de género, territorio, realidad y discurso. Le pregunto a Juan Pablo Zangara si quiere ayudarme con la dirección, pero tardo cerca de un año y medio en tener algo cerrado para mostrar. Luego, hacer el Seminario de Tesis como oyente en el primer cuatrimestre del 2014 me ordena en la forma de encarar el plan y el desarrollo teórico. //

// Ordeno el total. Lo hago de forma artesanal: numero los párrafos, imprimo, los recorto, los ubico sobre la cama y en el piso, unifico y descarto. Después replico en un archivo de word.

En el texto terminan de salir a la luz la angustia de la madre por su madre y el personaje de Honorio. Completo partes no nucleares, más de juego estético, como el testimonio de la madre de Manuel, la descripción de las herramientas, la escena de hip hop. Afino el trabajo general. Cerca del fin de ciclo de Gráfica III, en 2014, encuentro la palabra *balumba* (conjunto desordenado y excesivo de cosas, acumulación) en el libro “El nuevo periodismo” de Tom Wolfe. Dejo al fin de ensayar títulos y queda el nombre definitivo: *Ceremonia balumba*. Empiezo a trabajar acompañada por Juan. //

// Cierro el texto y lo dividido en secciones con nombre y números. Aún después de haber creído terminar, continúo corrigiendo y reordenando. Adaptamos el proyecto al marco del TIF, avanzo en el cierre del plan y luego en la producción de la Memoria. Después de realizar junto a Mercedes Rolandi y Mariana Pira Serrano, de Cardumen Editora, un proceso de un año y medio que se concreta en la publicación de mi libro *Yafün* en septiembre de 2015, les propongo la realización material de la novela para la instancia de presentación de la tesis. //

Ceremonia balumba significa la materialización de un trabajo sostenido con la escritura, práctica que me acompaña desde chica y en la que me nutrí y nutro transitando tanto lecturas y vínculos, como espacios diversos: talleres literarios, grupos de poetas, ciclos de lectura -con cariño y agradecimiento especial a Festín Mutante-, la FLIA, proyectos de comunicación popular. Cierra un ciclo particular, de intereses y experiencias que se desarrollaron a la par de mi recorrido dentro de esta facultad, que tienen relación directa con la selección de las perspectivas y herramientas teórico-conceptuales, desde donde me coloco para la etapa que abre. Es, además, el deseo de un libro en cuanto a objeto que se deja ir, que genera intercambios entre las personas. ////

9. Justificación y argumentación analítica de la creación de la producción en el campo comunicacional. Circulación y explicitación de los destinatarios (directos e indirectos). Recursos materiales.

¿Por qué escribir? ¿Por qué realizar este libro? ¿Por qué presentar este libro como tesis de grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social?

En principio, la posibilidad de estudiar una carrera que me permitiera poner en práctica la escritura fue una de las cosas que me atrajeron. En esta facultad se auspicia la formación de una multiplicidad de perfiles de comunicadorxs, proponiendo que desde las elecciones personales pongamos en juego nuestra capacidad crítica, productiva y creativa. Un libro es mi respuesta a ese ofrecimiento.

La reciente creación del Trabajo Integrador Final abre como posibilidad la presentación de una producción literaria en la instancia de obtención del título de grado, si bien en el

momento en que comencé a trabajar no se habían presentado producciones literarias como tesis y eso constituía un área de vacancia. Sé que están gestándose, al menos, dos libros de cuentos, un libro de poemas y una novela con vistas de ser presentados en esta instancia final, lo que acompaña a mi proyecto de otros similares.

La escritura debe ser un aspecto sólido de lxs comunicador@s, independientemente del área profesional que desarrollen. Sólo la experiencia y el trabajo sostenido con el lenguaje da la posibilidad de conocer estrategias posibles para dar forma a una idea con fuerza y claridad.

A la par, en el último tiempo, la cantidad de tesis de Producción aumentó, abarcando un espectro amplio de propuestas. Dentro del abanico, en el área de producción gráfica se han realizado numerosos libros de no-ficción. Surgieron experiencias novedosas, como la realización de libros de entrevistas o de una muestra fotográfica.

Las formas nuevas y creativas de realizar el Trabajo Integrador Final, dentro de las que se inserta la producción literaria, enriquecen el panorama académico, a la vez que amplían las posibilidades para que lxs estudiantes de grado podamos obtener nuestro título.

El texto no pretende las características de la literatura masiva, y requiere por eso de un lector que se preste a detenerse. Cito las palabras de Lucrecia Martel, cuyos films experimentan estructuras narrativas y recursos estéticos diversos: “Yo filmo exactamente para todos los seres humanos”. La directora argentina, cuyas películas pueden resultar algo herméticas, afirma que “hay un gran relato, una forma narrativa que está prominentemente como espectáculo”, con la que su cine contrasta. Volviendo a mi libro: si bien por su materialidad (de lenguaje) es posible que quien llegue a leerlo tenga un interés particular en la literatura y en conocer producciones actuales, mediante la circulación de información en medios alternativos y la venta en contextos no especializados puede llegar a abarcar públicos más amplios. También, por su crítica a la heterosexualidad obligatoria y al binomio de género, puede atraer lectorxs de la comunidad lgbtttipq.

En este sentido, la publicación de la novela en una instancia posterior será igualmente realizada por Cardumen Editora, editorial independiente de La Plata que cuida del libro como objeto e impulsa la circulación de poetas, fotógraf@s, ilustrador@s.

10. Bibliografía.

- .Alberdi, Juan Bautista (1915). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. La Cultura Argentina, Buenos Aires.
- .Aranda, Darío (2010). *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. Lavaca Editora, Bs. As.
- .Aranda, Darío. *Los conflictos por las tierras ajenas*. Publicado en Página 12, 22/07/2013. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-224987-2013-07-22.html>
- .Arnés, Laura A. (2009), *La crítica feminista, ¿en el desierto o en la academia?* Disponible en <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/vii-congreso/actas-2009/Arnes.pdf>
- .Baigorria, Osvaldo. *La última entrevista a Héctor Libertella*. Publicado en osvaldobaigorria.wordpress.com, 26/01/2011. Disponible en <https://osvaldobaigorria.wordpress.com/2011/01/26/la-ultima-entrevista-a-hector-libertella/>
- .Barthes, Roland (1983), *Ensayos críticos*. Seix Barral, Barcelona.
- .Barthes, Roland (1993), *La lección inaugural y El placer del texto*. Siglo XXI Editores, Ciudad de México.
- .Bourdieu, Pierre (2010), *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.
- .Basilio Muñoz, Carlos (1996), *Uruguay homosexual. Culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad*. Trilce, Montevideo.
- .Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós, Bs. As.
- .Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona.
- .Clottes, Jean y Levis Williams, David (2010). *Los chamanes de la prehistoria*. Ariel, Barcelona.
- .Dalmaroni, Miguel (2004), *Conflictos culturales: notas para leer a Raymond Williams*. Revista *Punto de vista* N° 79, agosto, Buenos Aires.
- .Delrío, Walter (2010). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.
- .Diplomado de Periodismo y Comunicación Ambiental, Cooperativa Lavaca, 09/08/2014.
- .Reguillo Cruz, Rosana (1995), *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- .Romero, José Luis (1986). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- .Rosaldo, Renato (2000), *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Ediciones Abya Yala, Quito.
- .Femenías, María Luisa. *El feminismo post-colonial y sus límites*. En Amorós y de Miguel

- (2005), Minerva Ediciones, Madrid.
- .Fernández, Roberto (1998) *El laboratorio americano*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- .Flores, Valeria (2013), *Interrucciones. Ensayos de poética activista*. La Mondonga Dark, Neuquén.
- .Foucault, Michel. *De la amistad como modo de vida*. Entrevista publicada en la revista francesa Gai Pied, No. 25, abril de 1981, y retomada en el libro Foucault: Dits et écrits, II, Gallimard. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2004/06/03/ls-entrevista.html>
- .Foucault, Michel (1980). *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- .Foucault, Michel (1990), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- .Foucault, Michel (1973). *La verdad y las formas jurídicas*. Disponible en http://www.posgrado.unam.mx/arquitectura/aspirantes/La_verdad.pdf
- .Grupo de Estudios para la Liberación (s/a). *Breve introducción al pensamiento descolonial*. Disponible en <http://andendigital.com.ar/descolonialidad/58-descolonialidad/112-breve-introduccion-al-pensamiento-descolonial>
- .Juliano, Dolores, *Cultura y sexualidad*, en Villalba Augusto y Álvarez Lucena (coords.) (2011), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones sobre Cuerpo, Trabajo y Colonialidad*. Universidad de Granada.
- .Kristeva, Julia (1981), *Semiotica I*, Fundamentos, Madrid.
- .Kusch, Rodolfo (1962). *América profunda*. Hachette, Buenos Aires.
- .Lagarde y de los Ríos, Marcela (2002), *La soledad y la desolación*. Disponible en <http://www.mujerpalabra.net/frases/?p=462>
- .Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Sororidad: pacto entre mujeres*. En Aportes para el Estado y la administración gubernamental (2009), N°25, Buenos Aires. Disponible en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- .Maffia, Diana (compiladora), (2009), *Sexualidades migrantes: género y transgénero*, Feminaria Editora, Buenos Aires.
- .Martín-Barbero, Jesús (2003). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, Bogotá.
- .Mendizábal, Guillermo (2007). *América profunda. Relatoría, conclusiones y acuerdos del Coloquio, Simposio y Foro*. Realizado del 6 al 9 de diciembre del 2003 en la ciudad de México. Bellido Ediciones, Lima.
- .Negróni, María (2011), *Pequeño mundo ilustrado*. Caja Negra, Bs. As.
- .Orozco, Guillermo (coord.) (1990), *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. Universidad Iberoamericana, México DF.
- .Pinkola Estés, Clarissa (2001). *Mujeres que corren con los lobos*. Ediciones B, Barcelona.
- .Platero, Raquel (coord.) (2008), *Lesbianas. Discursos y representaciones*. Melusina, Barcelona.
- .Posada Kubissa, Luisa (2005). *Pactos entre mujeres*. Disponible en

<http://www.mujaresenred.net/spip.php?article294>

.Preciado, Paul Beatriz (2008), *Testo yonqui*. Espasa Calpe, Madrid.

.Rich, Adrienne (2006) "*Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*". Egales, Madrid.

.Saer, Juan José (2001), "El concepto de ficción". Revista *Punto de Vista* N°40, Bs As, julio-septiembre.

.Silva, Armando (2006), *Imaginarios urbanos*. Arango Editores, Bogotá.

.Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Barcelona.

.Woolf, Virginia (2008), *Un cuarto propio*. Seix Barral, Barcelona.

